

Juan Castaingts Teillery

## Así vamos... La academia mexicana se supera y alcanza niveles de excelencia

*Estoy sorprendido de lo bien que se encuentran y, además, de lo rápido que avanzan muchos sectores de la academia mexicana. En la última semana he tenido pruebas tangibles de este hecho.*

El martes 21 participé, como lo he hecho desde hace cuatro años, en el Quinto Coloquio de Neurohumanidades que año con año organiza el doctor Francisco Gómez Mont Ávalos.

Debo presentar a este interesante personaje: es un hombre de una cultura impresionante que tiene como profesión inicial la psiquiatría; cada año organiza un coloquio sobre neurohumanidades, en el que lleva a todo tipo de investigadores mexicanos que trabajen alguna conexión entre las modernas neurociencias y cualquier rama de las ciencias sociales o humanas; es maestro de la Universidad Iberoamericana y de la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM...

Es una persona con gran dinamismo y una alta capacidad de organización; su espíritu está abierto a todo tipo de pensamiento y corrientes del saber, y es un gran impulsor de la relación entre la neurociencia y las ciencias sociales y humanas. He asistido a varios de sus coloquios, y veo con agrado que cada año el nivel académico se supera.

La reunión del martes pasado se realizó en el Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente. El tema base fue la relación entre los resultados de la

neurociencia y el concepto de belleza. Participaron en el coloquio psiquiatras, neurocientíficos y humanistas de diversa índole. El resultado fue espléndido por la calidad de los trabajos.

Se inauguró con un trabajo del doctor Francisco Pellicer sobre "Simetría, situs inversus y lenguaje". Luego tuvimos una conferencia del doctor Héctor Pérez Rincón sobre un análisis en torno a la *Divina comedia* de Dante. La exposición del propio Francisco Gómez Mont versó sobre los procesos que se producen en el cerebro al contemplar o crear la belleza.

Además hubo un conjunto de presentaciones entre las cuales se pueden mencionar las de Leonor Hernández sobre hormonas sexuales y percepción visual; Julieta Rivera, en torno al riesgo de la mirada; Silvia Cruz, sobre las alucinaciones y las sustancias psicoactivas; Rita Alazraki, acerca de la belleza convulsiva; Martha León Olea, sobre belleza neuronal, y Juan Pablo Olea, de la relación entre poesía y filosofía del poeta portugués Pessoa. A mí me tocó hablar sobre la relación entre la antropología simbólica, la neurociencia y la belleza.

Las neurociencias constituyen una revolución en las ciencias sociales y humanas. Por primera vez en nuestra historia comenzamos a saber cómo funciona el cerebro y, por tanto, al estudiar lo social, ya no tenemos razón de hacer hipótesis sin fundamento o fantasiosas en torno a la forma del pensar de los seres humanos.

Ahora tenemos a nuestra disposición datos sólidos provenientes del análisis científico y, por ende, podemos conocer mucho mejor al ser humano y su sociedad.

En economía se ha desarrollado la denominada "neuro-economía" (de la cual hablaré en otros artículos), que ha removido las bases fundamentales del pensamiento económico.

Por ejemplo, ahora sabemos que el actor económico actúa en su pensar en forma muy distinta de lo que suponen las corrientes neoclásicas y neoliberales, y que, por tanto, estas corrientes son pseudo-ciencias.

Pertenezco a la Maestría y Doctorado en Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana (Iztapalapa), que tiene el máximo reconocimiento que da el Conacyt (nivel internacional), y ahí se trabaja en

tres líneas: Procesos sociales, Procesos políticos y Economía social. Puedo constatar el buen nivel de las tesis que se presentan y la mejoría académica que se da año con año.

El doctor Enrique de la Garza ha sido uno de los pilares edificadores de este grupo académico de trabajo. En la UAM-I también se encuentra la Maestría y Doctorado en Ciencias Antropológicas, donde también trabajo y soy testigo del buen nivel académico de alumnos y profesores, de la sana concurrencia de distintas corrientes de análisis, y de la existencia de muchas tesis doctorales de nivel académico internacional.

La semana pasada tuve el honor de participar como jurado en el examen doctoral de César Armando Salazar López, de la Facultad de Estudios Superiores de Acatlán (UNAM), quien trabajó sobre un paradigma teórico alternativo sobre la acumulación de capital y la distribución del ingreso. Tuvo la excelente dirección de Guadalupe Mantey, y por unanimidad se le otorgó la mención honorífica.

Hay una distancia enorme y creciente entre el trabajo de la academia mexicana y la mediocridad de nuestros políticos. ☐

castaingts42-juan@yahoo.com.mx

Profesor investigador UAM-I